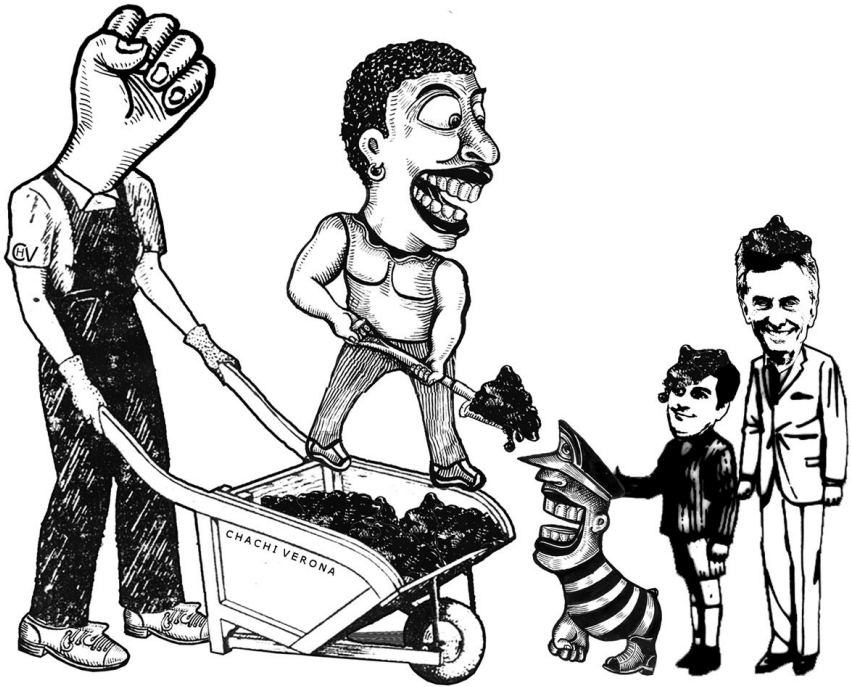


I de Mayo

DIA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES



“La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha”.

Editorial: La guía es la solidaridad

A 132 años de la huelga de Chicago, que deja un saldo de ocho dirigentes obreros condenados entre prisiones y horcas, retomamos la consigna que irradiará y desatará la flama de la lucha internacional del movimiento obrero: la Solidaridad.

Hacia 1890 se organizaba en Rosario el 1° de Mayo. La solidaridad paría en marcha y acto las banderas del internacionalismo proletario recordando a los Martires del '86 y haciéndoles honor en el sostenimiento de las consignas por mejores condiciones de trabajo.

Pero no es solo cuento del pasado, es allí, en la historia, donde nos identificamos y encontramos con nuestro presente. Sobre la década del '60 y '70 las y los trabajadores

de nuestro país, en consonancia con nuestra América y el mundo, se ponían a la vanguardia en la lucha por la conquista de una sociedad justa en donde, al decir de Agustín Tosco, “el hombre no sea el lobo del hombre, sino su compañero y su hermano”. La CGT de los argentinos lanzaba el 1° de mayo de 1968 su programa contra la propiedad privada y el capital. La respuesta de la burguesía ante semejante planteo fue la instauración, Plan Cóndor mediante, de una dictadura cívico, militar y eclesiástica que utilizaría toda su ferocidad en la destrucción de tal hermosa utopía.

Los 30.000 compañeros detenidos desaparecidos, la instalación de políticas económicas neoliberales y el pillaje de los buitres locales e in-

ternacionales, no solo destruyeron el país en su momento, sino que condenaron a las generaciones siguientes a través del endeudamiento.

Los años noventa no solo exacerbaron la desigualdad social y el robo franco, abierto y directo al pueblo, sino que, entre otros males, taponaron su propia resistencia con la instalación de una dirigencia gremial ya no burocrática, corrupta y colaboracionista, sino que directamente empresarial.

“Solo el pueblo salvará al pueblo”. Así en los ‘60 como hoy, con Memoria, Verdad y Justicia, buscando en la solidaridad nuestro principio rector, sorteando la apatía y el desánimo como hicimos cuando nos llevaron a Santiago o cuando resistimos la reforma previsional. Es en el camino de la unidad y la firmeza donde pondremos nuestros sueños, al fin, en la tierra.

En el presente número definimos contar la vida de un compañero del campo popular, de un clasista, de un comunista, de un imprescindible. Toda revolución necesita revolucionarios. Enzo Tossi, dirigente gremial a los 26 años, preso político durante la dictadura, testigo querrelante en juicios por los delitos de Lesa Humanidad y consejero na-

cional de APDH, claramente es un ejemplo de revolucionario, de esos que la historia no habla, pero que sin ellos jamás habría otra historia.

APDH Regional Rosario

Revista Producida por el Equipo de Comunicación de APDH Regional Rosario (Norma Ríos, Carina Toso y Martín Podetti).

Ilustración de portada: “Hasta la victoria siempre” de Chachi Verona. Colaborador: Damián Guerra.



Enzo Tossi: “La resistencia se manifiesta a través de la solidaridad”

Enzo Tossi es para sus compañeros un camarada que supo dejar sus huellas en cada uno de los que cruzó en su camino. Le tocó vivir muchos momentos en la historia del país, intensos momentos de lucha. Fue dirigente del Sindicato de Mosaístas de Rosario a principio de los '70 donde marcó un camino de solidaridad y organización que hizo que ese gremio cambie para siempre. Fue también miembro activo del Partido Comunista y estuvo detenido en el centro clandestino de detención que funcionó en el Servicio de Informaciones de Dorego y San Lorenzo para después ser trasladado a Coronda. Hoy es miembro de la APDH Regional Rosario y Consejero Nacional de APDH Argentina. En el mes del trabajador, Enzo, en un enorme gesto, nos abre las puertas de su historia, su lucha y

sus ideales.

- *¿Cómo era la clase obrera en los '70?*

- Enzo Tossi: Puedo empezar diciendo como lo veo hoy y en términos históricos: contamos con un movimiento obrero organizado que tenía serios inconvenientes en resolver problemas de su propio fuero, aportar al campo nacional y popular, a fin de superar viejas modalidades de organización corporativista, de carácter administrativas y subordinadas a los intereses de la clase dominante y al aparato de Estado, que impide jugar su rol en la lucha de clases del proceso actual.

Este vetusto modelo de sindicalismo, llevaba implícito una crisis crónica: nacido hace siete décadas, en una etapa capitalista donde una burguesía interesada en el desarro-

llo del mercado interno para su propia realización como clase, generó una economía distributiva, cediendo mejoras a las clase obrera, permitiendo formas más equitativas de distribución de la renta nacional. Estas bondades motivaron la pérdida de la independencia del movimiento obrero, que quedó sometido al Estado y como vínculo directo con el partido gobernante.

Este modelo, Estado-movimiento obrero, quedó atrás dando paso a un entramado de ingeniería más sutil y complejo, que con el conjunto de mejoras mencionado arriba crea las condiciones para incorporar a la clase obrera a una alianza hegemónica, garantizando ésta su compromiso de sustentación. Este pacto sólido con el Estado le significó a los trabajadores una mejor venta de su fuerza de trabajo, mejor poder adquisitivo, mejores condiciones laborales, plena ocupación, masiva afiliación sindical, y un rol dinámico en el conjunto de la sociedad, etc. Digamos que el Estado como árbitro de las relaciones entre el capital y el trabajo estableció normas, reglamentos y leyes a las cuales debían someterse los trabajadores. Así nació y se desarrolló una burocracia que de una u otra manera conservó su rol a lo largo de los años. Esta integración de clases reconoció al Estado como el organizador del proceso social,

poniendo barrera a toda pretensión de transformación revolucionaria, es decir se implementó un modelo de conciliación de clases. A través del tiempo -más allá de la constante y objetiva lucha de clases- sumando los nuevos momentos de la economía mundial y sus repercusiones en nuestro país, dadas las formas de acumulación capitalista, modificaron parcialmente el modelo sindical.

Las décadas del '60 y '70 marcaron una situación de desequilibrio en el campo de la economía que el gobierno no pudo encauzar.

Es precisamente en ese momento que el movimiento obrero logró su punto más alto en la lucha de clases, donde se vislumbró una oportunidad de recuperar su autonomía, por su capacidad, combatividad y experiencia, de constituirse en el eje de los movimientos sociales, de oposición al sistema, dando origen a nuevas corrientes del sindicalismo y líderes que sustentaban estas corrientes. La fuerza y combatividad del movimiento obrero cordobés, los cañeros tucumanos, del cordón industrial rosarino, del Gran Buenos Aires, y otras regiones, hicieron posible la lucha reivindicativa en lo sindical y social, con claro contenido antiimperialista, anti dictatorial y democrático.

Estas luchas fueron las bases más sólidas para lograr puestos de com-

bate clasista en la estructura sindical, con nombres como: Leandro Fote del Sindicato azucareros de Tucumán; Jaime de la CGT clasista de Salta; Agustín Tosco de la CGT Córdoba y Luz y Fuerza; Atilio López Secretario Gral. del Sindicato de UTA; René Salamanca del SMATA; Flores, Bizzi y Páez de Sitrac-Sitram; Raimundo Ongaro del Sindicato de Gráficos y la CGT de los argentinos; Di Pascuale del Sindicatos de Farmacéuticos; Guillán del Sindicato de telefónicos; Jorge Canelles del Sindicato de la Construcción de Córdoba y en Rosario nombres como Alberto Piccinini de la UOM Villa Constitución; Ramón Zarza del Sindicato de la Carne; Enrique Gigena de la Unión Ferroviaria; Guarnieri Secretario del Sindicato de la Construcción; Oscar González del Sindicato Mataderos; Héctor Quagliaro de ATE y CGT Rosario y Carlos Granoliers del Sindicato de Locutores y la CGT Rosario, entre otros.

Este proceso no encontró la fórmula de solución, se luchó por reivindicaciones muy sentidas, existió una vaga sensación anticapitalista, pero básicamente no hubo objeción masiva al modo de producción capitalista. Con la dictadura cívico-militar vinieron a poner orden y concretar un modelo económico. Para ello debieron terminar con todas formas de resistencia y oposición, amparados en la Doctrina de la Seguridad

Nacional (agitando el falso fantasma del avance del comunismo), instaurando el Terrorismo de Estado con el horroroso saldo de miles de muertos y desaparecidos.

-¿Cómo fue tu experiencia en el Sindicato Mosaísta de Rosario?

-E.T.: Mi experiencia está anclada en ese momento histórico, en uno de los momentos más álgidos de la lucha de clases. Quiero hacer una aclaración: ésta es una experiencia que viví en particular, y con un grupo importante de compañeros, del partido y otros que no pertenecían al partido. Y no es la experiencia ni de los metalúrgicos, ni de la Káiser de Córdoba, pero es parte de ese todo, de aquella ebullición, en la cual jugamos nuestro rol, en nuestra medida y posibilidad y aprendimos mucho. Hubo experiencias, triunfos, derrotas, errores, eso es lo que tiene uno que rescatar como memoria en esa dialéctica entre el presente y el pasado, para ayudar a enriquecer aún más la teoría y a la vuelta poder enriquecer la práctica.

Fui Secretario General del Sindicato de Obreros Mosaístas de Rosario en un proceso que empieza en el '67/'68, cuando entro a trabajar a la fábrica hasta mi detención. Primero quiero caracterizar a la fábrica en la que trabajé: eran entre 42 y 45 compañeros, donde había uno, Martín

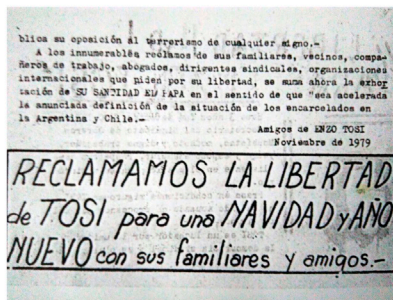
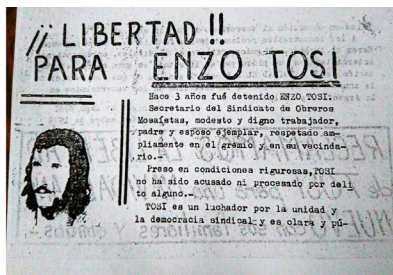
López, que era el delegado representante de los cumpas. En esos ámbitos uno convive con los compañeros, hay problemas realmente con la patronal y uno se va perfilando ahí, charlando, discutiendo. Y este compañero del Partido Comunista me había puesto el ojo, hizo todo un trabajo. Quiero decir que era un gremio muy rústico, eran compañeros analfabetos y semianalfabetos, no existían rosarinos en este gremio, deben haber sido cuatro o cinco sumándome a mí, por lo general casi todos vivían en villas miserias, estaban avasallados, convivían cara a cara con la miseria. Fabricábamos mosaicos y muchos tenían piso de tierra. Los compañeros, pese a todo, eran muy solidarios en la villa, porque en aquella época no era la villa de hoy, era muy heterogénea. Vivía desde el cafiolo hasta el laburante, el obrero. En esa época todavía jugaban mucho los valores.

La patronal que tenía yo en esa fábrica (Saverio Callaci) era un tipo medianamente culto, que tenía relaciones incluso a nivel militar. Una vez cuando incorporó una máquina automática vino Fonseca (General del 2do. Cuerpo de Ejército) y nosotros nos encolumnamos como soldados para recibirlo a él y a un par de lugartenientes. Mi patrón era presidente de la Cámara de éste rubro, era presidente de la Cooperadora Policial que estaba medianera

por medio de la fábrica, o sea Caferratta 365, fue secretario de la Federación de Mosaísta y presidente del Tiro Federal Argentino. Teníamos a este tipo como patrón, que fue el que me denunció a los milicos, evidentemente.

-¿Recordás alguna anécdota?

-E.T.: En un conflicto que tuvimos, un veterano había traicionado, era medio alcahuete del patrón. Entonces pintamos en tres o cuatro lugares de la fábrica "alcahuete", porque había vendido a un compañero. Cuando vino el semiculto patrón, como a las seis de la tarde, me llama a su oficina, me sirven un cafe-cito, y me pregunta: "¿Quién pinto eso?", y yo: "No sé, cuando llegué estaba.". "¿Fue Vacigalupo?", me dice,



por otro compañero que integró el gremio, "Eso fue Vacigalupo, no? porque él hace los colores". Y yo: "No sé, no sé, no sé". Entonces vi que el tipo tenía una libretita, me tomé el café, palabra va, palabra viene... y yo: "Nada, nada, nada, bueno me voy". Tiró la libreta sobre escritorio y me dijo: "¿Vos me ves cara de pelotudo a mí?, fuiste vos!". Entonces le digo "¿Qué le pasa Saverio?" y me contesta: "Pero pelotudo, el único que puede escribir alcahuete con h en el medio sos vos".



-¿Qué lograste cambiar en el sindicato?

-E.T.: Yo era chofer y tenía relaciones con muchos de los compañeros, iba de un galpón a otro, y la cosa se sentía, no teníamos agua, se atrasaban los sueldos, en fin, muy malas condiciones de trabajo, así que con Martín empezamos a trabajar, fui electo Delegado y él me acompañó como subdelegado. Martín iba y venía con materiales que le daba el partido (logramos tener la mayoría de la Comisión Directiva militando en el PC). Y ahí, de a poco, nos fuimos organizado y pensando en ganar el sindicato, dirigido por peronistas. Empezamos a juntarnos, armábamos asambleas por fábrica, se armó la lista y en el año '74 ganamos. Yo les decía que teníamos que tener cómo guía la solidaridad.

Porque estaba a flor de piel de estos cumpas que laburaban, donde vivían. Mi guía fue siempre la solidaridad, fue el elemento rector para mí. Pensaba que iba a ganarme a la gente en la medida en que exploten eso que tienen ellos y que lo tienen dormido, que es la solidaridad pero a otra dimensión. Esa fue mi idea primaria. Había empadronado unos 700 compañeros, nosotros con el sindicato lo llevamos a 2.500. Se abrió una nueva etapa y es cuando empecé a ver más clara la cosa. Logramos un sindicato hacia afuera y hacia adentro, seguíamos con las charlas con los compañeros en cuanto a desarrollar la solidaridad y empezamos a incorporar la idea del clasismo, de la libertad sindical y una serie de reivindicaciones que mejoraban nuestras condiciones de trabajo. Conseguimos una sede

sindical propia comprando la propiedad de Valparaíso al 1500. Nosotros a Mosaísta lo llevamos a un lugar que no había estado nunca, nunca, logramos un montón de reivindicaciones, desde el salario, mejores condiciones de trabajo, es más, había azulejos en el baño para todos. Tuvimos que pelear el salario en tiempos del Rodrigazo, esa fue una pequeña victoria que potenció al gremio.

Por otro lado, la mujer jugó un rol fundamental. Formamos comisiones de mujeres, aunque al principio tuvimos muchos problemas y una negación hacia el Sindicato porque el compañero llegaba tarde a su casa, dejaba de hacer cosas en la misma, así que armamos brigadas de trabajo, íbamos a la villa y arreglábamos las casas, los baños, el piso, pintábamos los frentes. Fuimos acomodando las casas de los compañeros en base a esta solidaridad, desplegamos más solidaridad, más solidaridad, eran las consignas que habíamos levantado.

-¿Cómo fue acercarse a los principios de la dictadura?

-E.T.: Desde el Sindicato de Mosaístas (ubicado en calle Entre Ríos 871, donde alquilábamos) junto con otros sindicatos combativos, se articulaban todas las actividades de solidaridad, de apoyo, de reivin-

dicación. Nuestro sindicato jugó un rol importante en la articulación, en sacar documentos de solidaridad, se juntaba dinero de nuestros afiliados y otros sectores para enviar una droga a Vietnam que se llamaba quinina (después fue el festejo por el triunfo en el '75 de la revolución Vietnamita) pero al mismo tiempo, juntábamos dinero o visitábamos o sacábamos documentos y nos movilizábamos por los compañeros de Villa Constitución, pues la represión que se desató en Villa fue contra los obreros metalúrgicos y contra toda la comunidad, fue el ensayo, el laboratorio del Golpe que vendría después en el '76. También organizábamos desde el sindicato visitas a la cárcel de Coronda para los compañeros dirigentes del Villazo, así fue que esos patios que recorrí hablando y tomando mates con los compañeros, después los tendría que sufrir más adelante como detenido.

Nosotros nos hicimos así en un corto tiempo, fue muy rápido el curso porque nos vino el Golpe enseguida, estuvimos dos años y medio al frente del Sindicato.

- ¿Cuál fue el costo de todo eso, ya que sos uno de los querellantes en los juicios de Lesa Humanidad en la Causa Feced en sus diversos tramos?

-E.T.: Yo fui detenido en noviembre

del '76, pero no fue una detención al azahar ni casual, tenía un sentido, un marco político, económico y cultural. Estuve ilegal en el Servicio de Informaciones (SI), desaparecido al menos por 30 días o más hasta que me blanquearon y me trasladaron a la cárcel de Coronda el 7 de enero del '77. Ese periplo por la ex Jefatura de Policía, en las dependencias del Servicio de Informaciones, en la esquina de Santa Fe y Dorrego, fue como estar en la casa del horror, en donde yo, como tantos, la pasé muy mal.

En mis testimonios, no hablo en particular salvo alguna pregunta específica del tribunal, hablo en plural sobre todos y el horror que se pasó ahí, no puede entrar en la cabeza de una persona medianamente sensata el horror que se vive ahí, es imposible describir con palabras tanta desidia, tanta tortura, tanto espanto. Uno quisiera ser narrador para de alguna manera reflejar al tribunal lo que acontecía ahí adentro. No hay palabras en el vocabulario de la humanidad que podamos usar para reflejar lo vivido.

Para sintetizar ese horror, no existen las percepciones, no se puede percibir, no existen los sentimientos, hay un eclipse de la razón, la razón no puede cumplir con su función. Es todo confuso, todo difuso es mucho más allá del miedo, es el pánico, el terror que nos involucra a todos.

Pero a pesar de esa situación inena-

rrable, yo quiero reflejar que entre los aullidos, los alaridos, los quejidos de aquellos que no decían nada porque estaban casi en coma, desmayados o aquellos que abrían los ojos y transmitían ayuda, tocándonos con las puntas de los dedos o apoyando la cabeza en el cuerpo de los compañeros que estábamos tirados aullando. Eso es indescriptible. Es una acción de resistencia. En ese toque de manos, en esa palabra agonizante, en esa caricia, en esa tocada de hombro o en ese abrazo, en ese darle de comer la sopa a un compañero para que se restablezca en donde tenés la lengua que no te cabe en la cavidad de la boca, tenés mucha sed porque fuiste picaneado, y no podés tomar agua o morís. En esa situación, esa circunstancia, en ese proceso, es donde se empieza a gestar la resistencia y la resistencia se manifiesta a través de la solidaridad, en este embrión de solidaridad, ahí comienza la resistencia, que después en la cárcel tiene otro carácter. La Resistencia nace en las propias barbas de la tortura como expresión de solidaridad.

Fuentes: Ida y Vuelta edición especial. Entrevista a Enzo Tossi en la Causa Fedec II - Suplemento Provincial del Partido Comunista mayo 2014 - Nuevo modelo sindical una necesidad de estos tiempos, charla de Enzo Tossi - Charla de Tossi en Centro Cultural Ingallinella (Desgrabación Martín Gaviniz)

El esfuerzo en tus manos

1

Obrero mosaísta,
yo tengo un patio grande
cubierto de baldosas
con rosas argentinas.

Obrero mosaísta
que vengan a mi patio
los niños que no tienen
ni un par de zapatillas.

Que vengan y que pisén
el fruto de tus manos.

2

Muchachos de mi barrio
yo tengo un patio grande
con flores argentinas
que hicieron unas manos
heridas y agrietadas.

Muchachos de mi barrio,
que vi en la basurita,
yo tengo un patio grande
cuajado de mosaicos
con flores argentinas.

Yo quiero que vengan
las manos partidas.
Yo quiero que llegue
el llanto caliente
que duerme en la espiga.

Yo quiero que vengan
muchachos del barrio,
a ver los mosaicos
que hicieron sus manos.

3

Obrero que tienes
la frente lustrosa,
yo quiero que vengas
a ver en mi patio,

la fiesta que hacemos
pisando las flores;
las flores de arena
allí en el mosaico.

Yo quiero que vengas
a ver como cantan,
a ver como juegan,
alegres los niños,

allí en el mosaico
cubierto de flores,
cubierto de frío
que tengo en mi patio.

Yo quiero que vengas
y enseñes tus manos
que hicieron las flores;
las flores de piedra,
que llega el mosaico.

Las flores de arena
que tengo en mi patio.

Plácido Grela 1949.



No logramos verlo, pero nos tienen miedo. Saben que no hay patronal, ni burócrata, ni gobierno, que pueda apagar el fuego de dignidad y rebeldía que arde en las venas de aquellos que crean con sus manos y sus mentes todas las cosas, bellas, útiles, necesarias, de este mundo saben que podemos ser la unidad, la organización, el cambio. Que con consciencia, nada nos detiene.

Hay que decirles basta! Porque la humanidad lo necesita! Para tener futuro.

Por la paz. Por el pan. Por nuestros hijos e hijas, los de todos y todas. Por los árboles, la tierra, el agua, los pájaros... Por la semilla, el canto, el libro, la risa y también las estrellas. Hay que decirles basta! Caminando de frente, codo a codo y disimulando el miedo...

(Fragmento de un texto escrito por Norma Ríos publicado en el libro Cine y Trabajo de la Colección Estación Cine).

